

27.1



ISSN: 1409-469X

Diálogos

Revista
Electrónica de Historia



Mural "El agua bajó, las marcas quedan", Asamblea Vecinal Parque Castelli, esquina de 66 y 26, La Plata (2014). La frase también da título al libro-documental producido por la misma asamblea sobre la inundación del 2/04/2013, donde se explica el origen de la expresión.

Enero-junio 2026

url: <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/dialogos/index>



UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA

EDITORIAL
UCR

RECONSTRUCCIÓN PSICOSOCIAL DESDE LA MEMORIA COLECTIVA DE LAS PERSONAS HABITANTES DE NUEVA CINCHONA, DIECISÉIS AÑOS DESPUÉS DEL TERREMOTO DEL 2009

Jimena Escalante Meza

Marco Eduardo Carranza Morales

Catalina Ramírez Vega

Resumen

Este artículo aborda la reconstrucción psicosocial a través de la memoria colectiva de las personas habitantes de Nueva Cinchona, Costa Rica, tras el terremoto ocurrido en 2009. A partir de una investigación cualitativa y mediante una entrevista grupal realizada dieciséis años después del desastre, se plantea como objetivo conocer las formas de reconstrucción psicosocial a través de la memoria colectiva. Así, se examinan las formas en que la comunidad ha resignificado las implicaciones materiales, territoriales, afectivas y subjetivas derivadas del desplazamiento y la relocalización comunitaria. El análisis aborda la reconstrucción de vínculos, la creación de nuevas formas identitarias y las transformaciones en las dinámicas de organización colectiva posteriores al desastre. Asimismo, se exponen las prácticas de memoria y conmemoración impulsadas por y para la comunidad, como parte de procesos colectivos de recuerdo, resignificación identitaria y reconstrucción comunitaria posteriores al desastre. Finalmente, se destaca la relevancia de la organización comunitaria y la incidencia política en los procesos de recuperación posdesastre, enfatizando la necesidad de comprender los desastres desde una perspectiva psicosocial y comunitaria que contemple las desigualdades estructurales, la participación colectiva y el fortalecimiento del tejido social como elementos fundamentales para la reconstrucción.

Palabras clave: psicología social, memoria colectiva, desastres, Nueva Cinchona, identidad.

Fecha de recepción: 22 de marzo de 2026 • Fecha de aceptación: 15 de junio de 2026

Jimena Escalante Meza • Universidad de Costa Rica, Escuela de Psicología, San José, Costa Rica

Contacto: jimena.escalantemeza@ucr.ac.cr

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3693-4249>

Marco Eduardo Carranza Morales • Universidad de Costa Rica, Escuela de Psicología, San José, Costa Rica

Contacto: marco.carranzamorales@ucr.ac.cr

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6437-0586>

Catalina Ramírez Vega • Universidad de Costa Rica, Escuela de Psicología, San José, Costa Rica

Contacto: catalina.ramirez@ucr.ac.cr

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8012-3849>



PSYCHOSOCIAL RECONSTRUCTION BASED ON THE COLLECTIVE MEMORY OF NUEVA CINCHONA RESIDENTS SIXTEEN YEARS AFTER THE 2009 EARTHQUAKE

Abstract

This article examines psychosocial reconstruction through the collective memory of the residents of Nueva Cinchona, Costa Rica, following the earthquake that occurred in 2009. Based on qualitative research and a group interview conducted sixteen years after the disaster, the study aims to understand the forms of psychosocial reconstruction developed through collective memory. It explores how the community has re-signified the material, territorial, emotional, and subjective implications resulting from displacement and community relocation. The analysis addresses the reconstruction of social bonds, the creation of new forms of identity, and the transformations in collective organizational dynamics that emerged after the disaster. It also presents the practices of memory and commemoration promoted by and for the community as part of collective processes of remembrance, identity re-signification, and community reconstruction in the aftermath of the disaster. Finally, it highlights the importance of community organization and political advocacy in post-disaster recovery processes, emphasizing the need to understand disasters from a psychosocial and community-based perspective that takes into account structural inequalities, collective participation, and the strengthening of social ties as fundamental elements of reconstruction.

Keywords: social psychology, collective memory, risk management, Nueva Cinchona, identity.

INTRODUCCIÓN

El 8 de enero de 2009, a las 13:21, Costa Rica vivió uno de los eventos tectónicos con mayores consecuencias para el país, este fue el terremoto de Cinchona, un poblado al norte de la capital, en la provincia de Alajuela, el cual tuvo una magnitud de 6.2 grados en la escala Richter. En ese momento, el proyecto de acción social de la Universidad de Costa Rica (UCR), denominado Brigada de Acompañamiento Psicosocial en Emergencias y Desastres de la Escuela de Psicología, proyecto inscrito desde el año 1996, acompañó psicosocialmente a las personas de esta comunidad, tanto en los momentos posteriores al evento como en el proceso de reubicación al nuevo proyecto urbanístico, Nueva Cinchona, el cual tomó varios años para su consolidación.

Dieciséis años después, un equipo de la Brigada vuelve a Nueva Cinchona, para conocer cómo ha sido el proceso de reconstrucción, identidad y apropiación del espacio. La pregunta que guió esta aproximación fue ¿cómo se han desarrollado los procesos de reconstrucción psicosocial dieciséis años después del terremoto del 2009 de Cinchona para las personas habitantes de Nueva Cinchona?

Esta experiencia se sistematiza en este escrito, el cual busca reflexionar sobre la conmemoración de desastres en Costa Rica a través del trabajo que acompañó la Brigada. De esta manera, reflexionar sobre el caso de Cinchona permite pensar las formas de conmemorar de forma comunitaria como proceso de recuperación psicosocial. De esta manera, el objetivo de este artículo es conocer a través de la memoria colectiva de las personas habitantes actuales los procesos de reconstrucción psicosocial dieciséis años después del terremoto de Cinchona.

Desde las ciencias sociales, las formas de conmemoración se han visibilizado como formas de reconstrucción de la memoria colectiva. A su vez, desde la psicología social, pueden comprenderse como instrumentos que contribuyan tanto a la gestión del riesgo como a la reconstrucción de los vínculos con las personas y los espacios. De esta manera, las conmemoraciones se convierten en espacios de sostén frente a las pérdidas provocadas por eventos desastrosos.

CONTEXTO

Proyecto ED-74: Acompañamiento psicosocial en situaciones de emergencias y desastres

El proyecto Acompañamiento Psicosocial en Emergencias y Desastres (conocido como la Brigada) es un proyecto de la Escuela de Psicología (EPS) inscrito en la Vicerrectoría de Acción Social de la Universidad de Costa Rica. Este realiza procesos de acompañamiento psicosocial a comunidades afectadas por una emergencia y desastre, así como acciones orientadas al fortalecimiento organizativo para

la respuesta y la recuperación de estas, cuyo marco de acción es tanto a nivel nacional como a lo interno de la UCR, según sea la solicitud de activación.

De igual manera, la Brigada promueve procesos de capacitación a instituciones, principalmente del sector salud y educación, así como agentes comunitarios. El objetivo es promover estrategias de preparación y recuperación desde el plano local, que les permitan responder de una manera rápida, oportuna e in situ ante emergencias y desastres desde sus propios territorios.

Actualmente, el proyecto forma parte de la Unidad de Apoyo de Formación, Acción Social e Investigación con Enfoque Psicosocial en Emergencias y Desastres (UAED Psicosocial) de la EPS, que ha contribuido ya no solo en el acompañamiento de comunidades que viven emergencias a nivel nacional o internacional, sino que ha recolocado la tarea formativa e investigativa a través de distintos proyectos. Estas labores resaltan la pertinencia de incorporar el acompañamiento psicosocial y la salud mental como ejes de producción académica. Asimismo, estas acciones permiten fortalecer la reflexión crítica de la gestión del riesgo ante desastres en diversos espacios institucionales e interinstitucionales.

La Brigada se inscribe formalmente como proyecto en el año 1996, no obstante, profesionales en psicología de la UCR empiezan a incorporarse en el tema a partir de 1988 con el huracán Juana y en 1991 con el terremoto de Limón, emergencias que afectaron fuertemente a Costa Rica. Esto dio inicio no solamente a la incorporación de las ciencias sociales en el tema, sino también al acompañamiento de la vivencia subjetiva de las personas afectadas ante el evento (Sáenz et al. 2021). En este sentido, la Brigada está conformada por personal docente y estudiantado, con previa capacitación, que realizan acompañamiento psicosocial en diversas comunidades.

Entre los hallazgos más relevantes de los informes de abordaje inmediato al terremoto se encuentran las necesidades de contención emocional vinculadas a personas menores de edad, mujeres y personal de las instituciones. Asimismo, se evidencia la importancia de brindar sostén posterior desde sus respectivos marcos de apoyo interinstitucionales, así como el apoyo en situaciones específicas de quiénes perdieron a sus seres queridos (Sáenz, 2009). Posteriormente, también fue necesario el acompañamiento a personas que estuvieron albergadas durante un tiempo prolongado, pues las dinámicas del albergue generaron nuevos factores de vulnerabilidad en la población como la violencia, el riesgo de abuso sexual principalmente a personas menores de edad y signos de estrés asociadas al hacinamiento, debido al gran número de familias y de integrantes en un espacio tan reducido (Sáenz, 2010).

En una fase posterior y hacia el cierre del acompañamiento psicosocial, los reportes de la Brigada destacan el seguimiento a las familias afectadas por el terremoto, particularmente aquellas que habían tenido, además de pérdidas materiales, pérdida de sus seres queridos. Adicionalmente Sáenz et al. (2011), mencionan que se acompañó a la comunidad durante el proceso de reubicación hacia la Nueva Cinchona, funcionando como ente articulador entre la comunidad y las instituciones encargadas.

El terremoto de Cinchona

Costa Rica es un país que está expuesto a diversas amenazas naturales: terremotos, deslizamientos, inundaciones, erupciones volcánicas, huracanes, entre otros. El 8 de enero del 2009, a las 13:21, ocurrió el terremoto de Cinchona, un poblado al norte de la capital, en la provincia de Alajuela. Dicho evento alcanzó una magnitud de 6.2 grados Richter, “a 6 km de profundidad [y] a solo 6,5 km este del cráter activo del Volcán Poás” (Quesada & Barrantes, 2016, p. 220). Este terremoto es considerado uno de los terremotos más devastadores en la historia de Costa Rica (Núñez, 2024).

Este sismo se sintió fuertemente también en el Valle Central (provincias de Alajuela, San José y Heredia), en el centro y sur de Nicaragua y en el norte de Panamá. Dicho evento sísmico afectó a 2000 personas que fueron consideradas impactadas directamente, de las cuales resultaron “91 personas heridas, 7 desaparecidas y 25 personas fallecidas” (Núñez, 2024, párr. 6). Este evento generó, además, daños y destrucción tanto en infraestructura privada como pública en 71 comunidades en el país.

En la comunidad de Cinchona residían un total de 80 familias (Morice, 2009), algunas viviendas se vieron afectadas levemente pero el terreno donde se asentaban presentaba inestabilidad, por lo que no fue considerado apto para volver a construir las. Otras familias de la comunidad, en cambio, si bien alquilaban la vivienda, y no perdieron la estructura, sí perdieron su trabajo y enseres.

A partir de los daños generados por el terremoto en Cinchona, su territorio fue declarado inhabitable. Luego de un proceso de organización comunal y coordinación con instituciones, el gobierno de Costa Rica compró un terreno en un lugar cercano a la comunidad original para desarrollar el proyecto de Nueva Cinchona, el cual albergaría a 93 familias. De esta manera, inicia un proceso de reconstrucción de la comunidad, intentando no reproducir las condiciones de vulnerabilidad previamente existentes. En este proceso de reconstrucción las instituciones no se centraron únicamente en la reposición de las viviendas y otras estructuras físicas, sino que se buscó contemplar aspectos psicosociales: sentido de pertenencia, costumbres, redes comunitarias, acceso a fuentes de empleo y el derecho a la propiedad (Rosales & Salazar, 2010).

Con este proceso de relocalización, la Comisión Nacional de Prevención de Riesgos y Atención de Emergencias (CNE), subraya el carácter de relocalización y reubicación de la comunidad completa y no un proyecto de viviendas de interés social. Este proyecto fue entregado por el Gobierno de Costa Rica en el año 2011 (Cerdas, 2012).

Mientras transcurría este proceso de reconstrucción y reubicación de la comunidad, el proyecto Brigada generó diversas acciones relacionadas no solo a apoyar la organización comunal. De hecho, buscó afrontar los retos derivados de los procesos de recuperación del tejido social y las vulnerabilidades emergentes asociadas a las

acciones de albergación a largo plazo, pérdidas económicas y otros aspectos administrativo-institucionales que se generaron en este periodo.

Dichas labores implicaron acciones vinculadas, en primer lugar, a la coordinación interinstitucional (Caja Costarricense del Seguro Social, Ministerio de Salud, Colegio de Profesionales en Psicología en Costa Rica, CNE, Defensoría de los Habitantes y UNICEF) para identificar las necesidades de apoyo psicosocial en 21 albergues de Sarapiquí, Varablanca y Poás donde se encontraban distribuidas las personas. Se buscó así garantizar la cobertura de la salud mental en la población afectada, principalmente en las personas menores de edad. Para ello, se implementaron acciones de recuperación psicoafectiva, como la instalación de ludotecas en albergues y el desarrollo del programa Retorno de la Alegría.

Asimismo, se realizaron sesiones psicoeducativas con personas cuidadoras, sesiones de acompañamiento familiar, tanto dentro como fuera de los albergues. De manera complementaria, se brindó capacitación a personas de instituciones educativas y gobiernos locales de Alajuela y Heredia en temas asociados a la atención primaria de las reacciones emocionales y otros insumos para la detección temprana de situaciones de salud mental que pudieran complejizarse a raíz de lo acontecido.

En cuanto al proceso organizativo de reubicación, la Brigada participó activamente en los espacios de construcción de la propuesta habitacional. En esta línea, el proyecto promovió constantemente la participación democrática de las personas implicadas y sus necesidades particulares desde un enfoque de derechos humanos, tanto para la asignación de las viviendas como para la consideración en los espacios de discusión con las instituciones que estaban llevando a cabo el proceso. Estas acciones fueron documentadas en los informes institucionales elaborados por la Brigada durante los años 2009 y 2010.

Recuperación Psicosocial en Desastres

Para quienes realizan un abordaje psicosocial en situaciones de emergencia, es fundamental no solamente definir acciones en el momento del desastre, sino entender y desarrollar intervenciones sostenidas en las etapas posteriores. De esta manera, se entiende que la afectación tras un evento, involucra las pérdidas materiales, pero también están implicados diversos aspectos psicológicos individuales y otros psicosociales en términos colectivos que agudizan las posibilidades de recuperación psicosocial. Entre ellos se puede mencionar la ruptura del tejido social, la reorganización de la vida cotidiana y, en muchas ocasiones, el desplazamiento se sitúa como un agravante en este proceso, tal como lo fue en el caso de Cinchona (Ramírez, 2014).

La pérdida del sentido de identidad vinculada al espacio anterior, el cambio en sus dinámicas sociales y productivas, la desinformación y la inasistencia estatal son factores que inciden en la vivencia subjetiva de las personas tras un desplazamiento

por desastre, el agravamiento de sus circunstancias y las posibilidades de recuperación psicosocial. En efecto, como lo señala **Duque (2006)**, aquellos que pierden sus hogares, se ven desplazados o sufren graves pérdidas económicas son “quienes pueden tener un impacto psicológico más significativo” (p. 153).

En ese sentido, las acciones no deben centrarse en lo ocurrido propiamente en el evento, sino que deben incluir indispensablemente las condiciones y vulnerabilidades emergentes en el contexto presente de las poblaciones reubicadas (**Ramírez, 2014**). Asimismo, se debe considerar “el fortalecimiento social y organizativo y el fortalecimiento en las actitudes y habilidades de las personas y las comunidades como elementos básicos que puedan romper la espiral de vulnerabilidad” (**Pérez-Sales, 1998**, p.8).

Al respecto **Carvajal-Díaz et al. (2025)** proponen reubicar el trabajo psicosocial dentro de la gestión del riesgo de desastres, en la fase de respuesta, en la prevención, la reducción del riesgo y la reconstrucción del tejido social. Estos autores destacan la importancia de incorporar la memoria, la participación, la formación ciudadana y el capital social como componentes centrales para una recuperación sostenible.

Además de pensar la recuperación psicosocial como un proceso de acompañamiento que pasa por lo emocional, lo subjetivo y lo intersubjetivo tras lo ocurrido, es necesario considerar que las poblaciones se enfrentan a nuevos escenarios de riesgo que no incluye solamente el desastre. En este sentido, es necesario integrar el trabajo organizativo orientado a retornar a condiciones materiales dignas, afrontar trámites y asuntos legales, fortalecer los vínculos comunitarios, reconstruir el tejido social y el soporte mutuo. En relación con estos últimos aspectos, la comunidad y las redes sociales “resultan de vital importancia para enfrentar los problemas de la vida cotidiana y la realización del ser humano” (**Rojas, 2010**, p.131).

La dimensión material y su relación con la afectación psicológica no suele ser explorada ni contemplada ampliamente en la atención de los desastres, relación que resulta sumamente importante para la recuperación psicosocial. Tal es el caso de un deslizamiento en Argentina, en donde las personas afectadas señalaron que la destrucción material, la pérdida de objetos personales y de recuerdos familiares configuraron un relato de despojo que fue mucho más allá de la pérdida física. En los testimonios recogidos, la vivienda aparece como un espacio central de identidad y afecto, y su pérdida fue vivida “como una ‘ectomía’ (del griego ektomé: extirpación) a partir de la potencia destructiva del alud” (**Abeldaño et al., 2015**, p. 247).

Y es que la recuperación material pasa también por una elaboración simbólica de sus vínculos, de su historia y de su vivencia actual, la cual fractura todos estos aspectos. En este marco, **Abeldaño et al. (2015)** identifican como elemento clave de la reconstrucción simbólica la búsqueda de objetos personales y familiares, especialmente las fotografías, como gesto de reafirmación de la historia y la pertenencia. Este acto es interpretado como una estrategia de reconstrucción de la memoria, donde el rescate de imágenes se convierte en un modo de recuperar la identidad personal y colectiva frente al desarraigo.

Cabe destacar que la recuperación psicosocial presenta muchos retos, relacionados con elementos estructurales como la política pública, la acción estatal, los recursos presupuestarios y el modelo económico. **Abeldaño y Fernández (2016)** plantean la urgencia de diseñar estrategias sostenibles que fortalezcan las redes locales, la coordinación intersectorial y la descentralización de las decisiones. En este sentido, el abordaje de los desastres no puede limitarse únicamente al nivel local, sino que requiere transformar la manera en que se concibe la gestión del riesgo, incorporando la reducción de las desigualdades sociales y el fortalecimiento del tejido comunitario.

El otro gran reto está atravesado por la comprensión teórico-metodológica del impacto de estos eventos, pues tras un desastre de gran escala entre un 30% y un 50% de las personas afectadas desarrollan angustia psicológica moderada o severa (**O'Hanlon & Budosan, 2015**). Frente a este escenario, las anteriores personas autoras sostienen que las respuestas psicosociales más efectivas son aquellas que fortalecen las capacidades locales y comunitarias, en lugar de depender de sistemas externos temporales. A partir de experiencias desarrolladas en países como Haití, Sri Lanka, Pakistán y Siria, se muestra cómo la formación de personal no especializado y el trabajo con redes comunitarias resultaron fundamentales para restablecer el bienestar colectivo y fortalecer la atención en salud mental desde el nivel local.

Si bien el trabajo en la recuperación psicosocial en emergencias y desastres es indispensable, muchas intervenciones fracasan por la falta de vínculos con los sistemas nacionales y por la ausencia de voluntad estatal para institucionalizar los avances logrados (**O'Hanlon & Budosan, 2015**). Esto se explica porque la recuperación psicosocial efectiva requiere de políticas públicas con visión de largo plazo, ancladas en las comunidades, que combinen formación, participación y gobernanza para fortalecer la resiliencia colectiva.

Construcción social de los desastres

Comprender el impacto social de los desastres es relevante, sin embargo, resulta más imperativo la comprensión y reflexión crítica sobre las causalidades y aspectos estructurales que configuran el riesgo. Esto significa reflexionar sobre cómo intervienen los modelos de desarrollo, los procesos políticos, la inequidad en el acceso a recursos y los procesos de vulnerabilización de las particularidades que atraviesan las diferentes poblaciones, como la edad, el género, la cultura, la condición socioeconómica, entre otros. Coinciden **Carvajal-Díaz et al. (2025)** cuando afirman que los desastres, lejos de ser naturales, son el resultado de condiciones estructurales que pueden impedirse, por lo que “el dolor que provocan, siendo evitables, constituye una injusticia radical” (p. 111).

Por ello, cuando se atraviesa un desastre, van a presentarse efectos biopsicosociales. Es decir, que el factor biológico, el factor psicológico-conductual, así como los sociales y culturales influyen significativamente en la forma en que se ven los

efectos posteriores a un desastre. Específicamente sobre la dimensión psicosocial, un desastre de cualquier tipo va a generar miedo, incertidumbre o sentimientos de pérdida o hasta trauma. No obstante, esto no se da de manera aislada o individual, sino que el desastre va a transformar las dinámicas familiares, comunitarias e institucionales (Páez et al., 1995). Trabajar desde esta perspectiva permite hacer una respuesta integral, sensible al contexto y pertinente.

Ahora bien, desde el enfoque psicosocial se toman en cuenta los factores individuales (como la resiliencia o las experiencias previas de las personas), pero también los contextos sociales y culturales en los lugares que ocurre el desastre (Osorio & Díaz, 2012). Las respuestas colectivas y las redes de apoyo comunitarias pueden mitigar un poco los efectos negativos y generar un tipo de resistencia, mientras que la exclusión social y la falta de acceso a servicios básicos puede agravar el sufrimiento y dificultar la situación (Osorio & Díaz, 2012; Carvajal-Díaz et al., 2025).

Otro aspecto clave es que el acompañamiento psicosocial no implica solo atender las necesidades inmediatas, sino también promover la recuperación a largo plazo con el seguimiento adecuado. Esto incluye fortalecer el tejido local y el vínculo en procesos que tomen en cuenta las necesidades del pueblo, y respete la toma de decisiones que realice la comunidad (Osorio & Díaz, 2012; Carvajal-Díaz et al., 2025).

Por este motivo, Abeldaño y Fernández (2016) proponen entender la salud mental como un componente integral del desarrollo y subrayan la importancia de las acciones colectivas de prevención y recuperación. Los autores destacan que desde el cambio de paradigma se enfatiza “una concepción de salud mental integral, pasando de lo individual a lo colectivo y de considerar el déficit a las potencialidades de la comunidad” (p. 437).

A ello se suma que, desde este enfoque social de los desastres, se requiere considerar los recursos comunitarios disponibles para este fin, y que promuevan no solamente una participación real durante el proceso, sino el fortalecimiento de los recursos preexistentes. De este modo, estos pueden consolidarse como capacidades que, a futuro, permitan afrontar nuevos escenarios de riesgo desde la disminución de las vulnerabilidades y no solamente desde la mitigación o la atención de la emergencia.

Finalmente, si bien los organismos internacionales promueven el enfoque comunitario, la mayoría de los programas en la región continúan siendo asistenciales y dependientes de profesionales externos. Por ello, se plantea la urgencia de diseñar estrategias sostenibles que fortalezcan las redes locales, la coordinación intersectorial y la descentralización de las decisiones. Se resalta que las políticas de salud mental y gestión del riesgo deben enfocarse en la reducción de las desigualdades sociales y en el fortalecimiento del tejido comunitario. Así, la recuperación psicosocial se concibe como un proceso de reconstrucción social y política que combina la atención al sufrimiento con la generación de capacidades colectivas para el fortalecimiento (Abeldaño & Fernández, 2016).

Memoria y desastres

Para Escalante (2018) la memoria no es un registro lineal de hechos, sino un proceso que otorga sentido a la experiencia social. Desde esta perspectiva, la memoria colectiva constituye un reservorio de aprendizajes que posibilita distintas formas de organización social, tal como lo señalan Saavedra et al. (2019). Por tanto, los procesos que posibilitan recuperar la memoria se convierten en una herramienta potente, de la cual se reconstruyen los acontecimientos, se le otorgan significados a la experiencia y se da cuenta de cómo se constituyen los sujetos y su realidad (Escalante, 2018).

De acuerdo con Escalante (2018), ante un terremoto que se anunció durante muchos años en la península de Nicoya en Guanacaste, debe considerarse que cuando se trabaja la memoria no solo se reconstruye la experiencia, sino que se cuestiona el pasado con relación al presente y al futuro en un proceso de construcción social de la realidad. Es así como el trabajo de recuperación de la memoria se convierte en un recurso social que permite comprender la experiencia pasada, así como los aprendizajes que fortalecen la capacidad de respuesta ante nuevos eventos (Saavedra et al., 2019).

En este sentido, las narraciones que se construyen en torno a eventos naturales o desastres no buscan comprobar hechos, sino abrir espacios de reflexión subjetiva y colectiva. De acuerdo con Escalante (2018), lo que se intenta conocer con los dispositivos para recuperar la memoria colectiva es el significado que se le otorga a la experiencia y las transformaciones que ocurren en la subjetividad individual y colectiva antes, durante y después del evento. No se puede leer el presente sin ver el pasado de la comunidad que fue afectada por el evento (Allier, 2018).

Esto permite que las comunidades y las personas que las habitan, niñeces incluidas, rehagan su vida bajo lógicas propias de la cultura local, por lo que la memoria es situada territorial y culturalmente (Ospina, 2021). De este modo, los discursos en torno a los desastres no se inscriben únicamente como relatos de las pérdidas de las personas que les sobreviven.

En los discursos y los testimonios que construyen las personas en relación con estos eventos, de acuerdo con Torres y Chontasi (2024), se da una triangulación entre la memoria colectiva, la memoria individual y el olvido. No hay relatos parecidos, aun cuando los cuente una misma persona, dado que se da un proceso de reconfiguración constante de la experiencia traumática. Lejos de ser un obstáculo, estas divergencias aportan a comprender la memoria como un espacio de disputa y resignificación. Por tanto, la memoria opera como un mecanismo de resistencia principalmente en lo que a la conflictividad de ciertos desastres se refiere, al tiempo que el olvido no desaparece, sino que puede actuar como un dispositivo político. El trabajo con las memorias colectivas tiene relevancia psicosocial y política dado que se toman en cuenta, procesos de recuerdo, identidad y justicia histórica (Aguillón-Lombana & Serna-Dimas, 2023)

El abordaje de los recuerdos y testimonios de las comunidades afectadas por un desastre puede incidir en el diseño y definición de políticas públicas para la prevención de los desastres, dado que, al registrar voces que ofrecen detalles, percepciones y significados sociales de los acontecimientos, se abren nuevas perspectivas para entender los procesos colectivos (Sandoval, 2021). La memoria, por tanto, se convierte en un espacio de resistencia y de interpretación, realizado por las personas que fueron impactadas por el desastre, frente a las dinámicas neoliberales (Saavedra et al., 2021). La reconstrucción de la vida cotidiana posterior a un desastre se da en tensión entre prácticas comunitarias solidarias y fuerzas estructurales que buscan reimponer la individualización y la normalidad de mercado (Saavedra et al., 2021).

Además de lo discursivo y narrativo, la memoria se construye a partir de los objetos que las personas logran salvar o conservar, posterior a un desastre: “lo que sobrevive son personas dotadas de posibilidad mnemónica y algunos objetos que se convierten en recipientes simbólicos de las cotidianidades que fueron fracturadas por el desastre” (Aguillón-Lombana, 2021, p. 181). Es decir, no se trata solo de lo que se narra en palabras, sino de aquello que se guarda, se toca y se transmite como huella física del desastre. En este sentido, las fotografías, las prendas, los utensilios y documentos rescatados después de los desastres dejan de ser piezas irrelevantes para convertirse en símbolos que permiten a las personas articular su memoria personal y colectiva. La materialidad se convierte así en un recurso para enfrentar el duelo y reforzar los vínculos comunitarios.

METODOLOGÍA

El desarrollo de este artículo se realizó desde una perspectiva cualitativa. De acuerdo con Denzin y Lincoln (2018), a partir de esta perspectiva se utilizan distintas técnicas que posibilitan a las personas investigadoras comprender al mundo a partir de una serie de representaciones. En este sentido, la investigación cualitativa parte de un enfoque interpretativo y naturalista, tanto de la realidad como del mundo.

Asimismo, se utilizó la entrevista grupal como técnica para la reconstrucción de la memoria por parte de las personas habitantes. La entrevista grupal, de acuerdo con Vilar (2019), se comprende como:

un medio de indagación que permite que uno o varios entrevistadores convoquen a un sujeto colectivo -el grupo- a producir un discurso susceptible de ser “leído” -es decir, escuchado, analizado, interpretado- ... El discurso, entonces, es una producción grupal, se entrevista al grupo en su conjunto en donde el todo es más que la suma de las partes. (p. 44)

Ahora bien, como se ha señalado, la Brigada realizó un acompañamiento psicosocial por varios años en Cinchona luego del terremoto de 2009, por lo que, en 2025 y para efectos del presente artículo, se realizó una entrevista grupal bajo una modalidad conversacional con preguntas generadoras para conocer cómo ha sido

el proceso de reconstrucción psicosocial dieciséis años después. Las citas recuperadas se presentan como parte de una producción discursiva colectiva a manera de memoria colectiva derivada de la entrevista grupal realizada con personas habitantes de Nueva Cinchona.

El contacto para el desarrollo de la entrevista grupal se dio a través de una lideresa comunitaria, con quien se ha sostenido el contacto desde el terremoto del 2009, la cual convocó a la Asociación de Desarrollo de Nueva Cinchona y otros miembros de la comunidad. La entrevista contó con la participación de un total de diez personas, quienes cumplían con los siguientes criterios de inclusión:

- Ser personas mayores de edad.
- Ser habitantes de Nueva Cinchona.
- Haber sido relocalizados a partir del terremoto de Cinchona.

Participar en las actividades conmemorativas organizadas por la comunidad, por el terremoto de Cinchona.

La entrevista fue realizada por dos personas investigadoras, una que participó en el acompañamiento psicosocial posterior al terremoto de Cinchona y otra con experiencia en desastres. La entrevista fue grabada y luego transcrita textualmente para el proceso de análisis de los datos, el cual consistió en generar categorías de análisis a partir de la construcción de la memoria de las personas participantes.

Sobre las consideraciones éticas, para esta investigación se cumplió con los principios de consentimiento informado, confidencialidad, participación voluntaria y resguardo de la identidad de las personas participantes. A continuación, se presentan y analizan los principales resultados.

RESULTADOS

Creación de una nueva identidad y formas de vincularse en Cinchona

El terremoto de Cinchona conllevó una serie de consecuencias psicológicas y psicosociales a nivel individual, familiar y comunitario. No obstante, tanto la experiencia del terremoto como el proceso de reconstrucción fueron significados de manera diversa por las personas habitantes de la comunidad. En este sentido, las narraciones muestran que las afectaciones fueron experimentadas con mayor intensidad por quienes tenían más tiempo de habitar la comunidad, ya que en este territorio habían estructurado sus historias, formado sus familias, construido una vivienda y generado redes comunitarias. A partir de un desastre y de los procesos de desplazamiento y reconstrucción, tanto la identidad como el sentido de comunidad y la participación comunitaria se ven afectados (Berroeta et al., 2016).

De acuerdo con las narrativas de las personas participantes, el terremoto significó la pérdida de vínculos, del espacio comunitario, el apego con el lugar y con la

tierra. Esta experiencia implicó un duelo para resignificar lo que conocieron como Cinchona. Es así como en estas narrativas se identifican tanto pérdidas individuales como comunitarias y se relata una comunidad que ya no existe, tal y como lo señalan Berroeta y Pinto (2020), donde se identifica lo que se perdió y el malestar o la aceptación que esto genera.

La destrucción y pérdida de la comunidad de Cinchona implicó, para quienes la habitaban, un dolor profundo e incertidumbre con respecto al futuro y la construcción de un nuevo proyecto. Al respecto, Fullilove (2021) sostiene que la vida de las personas transcurre en lugares específicos y que es a partir de las actividades comunitarias que desarrollan, las relaciones que se construyen en esos espacios y el intercambio que se genera, que se construyen vínculos importantes, tanto dentro de estos lugares como con ellos.

A partir del terremoto de Cinchona y la declaración de inhabilitabilidad de la comunidad, se inicia un proceso de reconstrucción de esta, que implicó el desplazamiento de la población. Según Fullilove (2021), este desalojo genera una ruptura tanto social como geográfica y conlleva la reconstrucción o creación de nuevos vínculos emocionales, tanto con las personas como con los lugares, es decir, la reconfiguración del apego y la identidad de lugar.

En los procesos de desplazamiento posdesastre no solo se hace un duelo por las pérdidas materiales, sino que se da todo un proceso de reacomodo y adaptación entre las condiciones previas y las nuevas condiciones de vida (Berroeta & Pinto, 2020). La permanencia o el desarraigo del territorio inciden en las posibilidades de reconstrucción social y emocional posterior a un desastre (Berroeta et al., 2016).

En el caso específico de las personas habitantes de Cinchona, la reubicación y construcción de la Nueva Cinchona no se llevaron a cabo en el mismo espacio geográfico, sino a unos 7 km de distancia de la comunidad original, en un terreno adquirido para este fin. Así, Nueva Cinchona se construyó en medio de otras comunidades, las cuales —de acuerdo con las personas habitantes— fueron percibidas en su momento como amenazantes, debido al uso del espacio que se les otorgó y de los servicios, entre otros. Estas situaciones y la necesidad de desarrollar el proceso de recuperación de su vida cotidiana generaron procesos organizativos y de acompañamiento colectivo que permitieron la reconstrucción de la comunidad.

La organización que se dio en Nueva Cinchona marcó una diferencia en la zona:

Porque si no, no hubieran estas instalaciones que hay ahora en este lugar ... aquí lo utiliza todo el pueblo. También nosotros, aquí vienen Cinchona ... eh perdón, Cariblanco, Ujarrás, San Martín ... Ya se hizo una comunidad, ya ven a Cinchona como un ejemplo, como un líder. (Entrevista grupal, comunicación personal, 12 de septiembre de 2025)

En los procesos de reconstrucción y relocalización tras un desastre, se evidencia una afectación en la identidad del lugar. De acuerdo con Berroeta y Pinto (2020), las personas construyen su identidad personal en relación con su entorno físico y con la comunidad en la cual transcurre su vida, donde establecen vínculos

tanto personales como espaciales. Por lo tanto, la identidad de lugar comprende los vínculos comunitarios que se han construido, las relaciones interpersonales y el lugar donde se despliegan estas experiencias.

Aun cuando la relocalización de la comunidad de Nueva Cinchona se dio a 7 km de distancia de la comunidad original, de acuerdo con Berroeta et al. (2016) la identidad de lugar se ve afectada cuando la reconstrucción no se da en un mismo sitio, dado que se rompen los vínculos socioespaciales, incluida la identidad de lugar. Ante esto se hace necesaria la construcción de una nueva forma identitaria según establecen las personas participantes en la entrevista grupal:

Tuvimos que hacerla, tuvimos que hacer una identidad nueva, porque ya la identidad que teníamos quedó arriba. Quedó arriba con el terremoto. Ya aquí tenemos que empezar desde cero a actuar. Vamos a tratar de ... como de sobrevivir en este lugar. Aquí hubo muchas, muchas personas muy importantes como las personas del Ángel que ayudaron mucho al pueblo o a toda la mayoría de los empleados. (Comunicación personal, 12 de septiembre de 2025)

En esta línea, las personas mencionan la dificultad que implica construir una nueva identidad, marcada por nuevas formas de hacer y ser en comunidad, el establecimiento de relaciones vecinales distintas, la limitación del espacio físico de las viviendas y las dificultades para criar animales y desarrollar la agricultura como actividad económica, la cual era parte importante de los medios de vida de la comunidad antes del terremoto. De esta forma, se evidencia que este proceso no fue fácil para las personas relocalizadas y, a pesar del transcurso de los años, hay habitantes que no han logrado adaptarse al nuevo lugar: “Porque ... toda la vida, digamos, la identidad de uno. Yo viví desde chiquitita ahí, nací y entonces yo, la identidad mía es arriba, no es aquí, yo aquí me siento, encogida” (Entrevista grupal, comunicación personal, 12 de septiembre de 2025). Si bien esta sensación acompaña a algunas de las personas que habitan Nueva Cinchona y que habitaron en la antigua comunidad, la experiencia es distinta con las niñas, dado que nacieron y crecieron en la Nueva Cinchona: “Hay chiquillos que ya nacieron aquí, ya tienen esa identidad. Nosotros aquí somos la Nueva Cinchona, ya Cinchona, digamos, es la identidad vieja” (Entrevista grupal, comunicación personal, 12 de septiembre de 2025).

Por último, siguiendo a Berroeta y Pinto (2020), la pérdida de la vinculación socioespacial que se dio con Cinchona por parte de las personas que habitaban la comunidad y que fueron relocalizados en Nueva Cinchona puede comprenderse como un proceso psicosocial que posibilita una acción política, con consecuencias a nivel individual pero también comunitario como lo han señalado las personas participantes de la entrevista grupal:

Sin embargo, volviendo a lo malo, uno dice, perdí mucho, pero también gané porque mentalmente me hizo volverme a reconstruir como persona y saber, digamos, que uno puede salir adelante a pesar de las dificultades de la vida y no solamente por mí, por mi familia, sino también por mi comunidad. (Comunicación personal, 12 de septiembre de 2025)

Este proceso, que se generó con la creación de Nueva Cinchona y sus habitantes, generó posibilidades de reconstrucción colectiva, posterior al desastre: “Entonces realmente digamos como persona puedo decir que me pude reconstruir no sólo como persona, en comunidad física, espiritual, mental y poder demostrar, digamos que uno puede luchar no sólo por uno mismo, sino por los demás también” (Entrevista grupal, Comunicación personal, 12 de septiembre de 2025).

Formas de resignificar y conmemorar el terremoto de Cinchona

El recuerdo de un desastre se vuelve importante en tanto representa un suceso significativo en la historia local y colectiva de la comunidad. De esta forma, la memoria colectiva y los vehículos para perpetuar el recuerdo se vuelven herramientas informativas, ilustrativas e inclusive preventivas ante lo que pueden producir futuros desastres. Al mismo tiempo, son expresiones culturales que dan paso a enlazar y rememorar fragmentos significativos del pasado que están asociados a recordar sucesos traumáticos de una comunidad (Bracamontes Ceballos, 2015).

Los vehículos de la memoria son métodos aprendidos en los procesos de enculturación que tienen diversas sociedades dependiendo de su contexto. Por ejemplo, para el sismo de Colima en México del año 1941 se identifican cuatro vehículos de memoria: una videgrabación, un poema, un libro, fotografías exhibidas en espacios públicos como restaurantes y un mural pintado en el Archivo y Hemeroteca de la Universidad de Colima (Bracamontes, 2015).

Aunado a estos vehículos de memoria, en la ciudad de Colima:

Cada 21 de enero las autoridades organizan un simulacro de evacuación de oficinas y edificios públicos, se hacen sonar las sirenas de las patrullas y las campanas de los templos; se activan los silbatos de los barcos de la Marina y de los trenes; se realiza una ceremonia en el Monumento al Soldado; se efectúa una misa en Catedral en honor de los fallecidos; se presentan libros y otras obras literarias o teatrales. Cabe destacar que en el año 2011, durante el octavo aniversario del desastre, el Congreso del Estado declaró el 21 de enero como Día Estatal de la Protección Civil y se decretó llevar a cabo una Semana de Eventos de la Protección Civil. (Bracamontes, 2015, p. 140)

En las distintas conmemoraciones revisadas, la memoria se utiliza no solo para recordar a las víctimas, sino para denunciar las condiciones de vulnerabilidad social y la falta de respuesta gubernamental donde existe corrupción estatal y desvío de recursos por parte de las instituciones, lo que limita la mejora de las condiciones de vida de las comunidades afectadas (Vera & Martínez, 2017; Allier, 2018). La memoria se configura como un recurso crítico que conecta las vivencias locales con procesos sociales más amplios, lo que permite repensar la gestión del riesgo desde la voz de las propias comunidades (Escalante, 2018), orientar la acción pública y ser un insumo para la prevención de futuros desastres (Sandoval, 2021). Además, las conmemoraciones facilitan la identificación colectiva, la reactivación de sentires

y emociones ante el desastre, y propician posiciones de resistencia ante temas políticos, sociales y económicos (Allier, 2018).

En el caso de Cinchona el proceso de relocalización de las personas en Nueva Cinchona tardó un año después del terremoto. A partir de ese momento, realizaron un ritual religioso para recordar el evento, las pérdidas humanas y comunitarias “por muchos años lo que hicimos fue que el 8 de enero hacíamos algún tipo de actividad religiosa y nos uníamos todos, ¿verdad? Así, el sacerdote Sergio la ejerció vario tiempo, ¿verdad? Hacíamos como altares” (Entrevista grupal, comunicación personal, 12 de septiembre de 2025).

Esto se mantuvo durante los primeros años, hasta que empezaron a sentir que estos rituales generaban mucha tristeza y que también querían recordar de forma alegre a las personas, a su comunidad y agradecer por la vida y tener otra oportunidad como lo han señalado las personas en la entrevista grupal:

Yo me acuerdo que la última, la última que hicimos, pero llegamos a un punto en que dijimos: “¿Por qué si lo que estamos celebrando ya es la vida?” Dios nos dio una segunda oportunidad de vida y no nos dio... digamos, porque está bien, se hacía la actividad religiosa, se compartía, se hacía algún tipo de compartir, pero siempre aquel altar, aquel lloro, aquel recordatorio con dolor, entonces lo cambiamos. (Comunicación personal, 12 de septiembre de 2025)

A partir de esto, empezaron a reflexionar de forma conjunta: “Ya lloramos y hace 4 años que decidimos no más. Hace 4 años, el primero que hicimos, hicimos un desfile de bandas. Y se llamaba, bueno, lo nombramos. Desfile de bandas multicultural para celebrar la vida” (Entrevista grupal, comunicación personal, 12 de septiembre de 2025).

De esta decisión nació un festival de bandas que se ha hecho famoso en la zona. Personas de muchas comunidades llegan para ser parte de dicha actividad, en conmemoración del terremoto de Cinchona, el cual lo realizan el fin de semana cercano al 8 de enero:

Y lo hicimos como con 6 bandas de aquí de la comunidad, hicimos una carroza; la carroza llevaba alas, ¿verdad?, de ángeles y flores de la comunidad en honor a todos los que partieron, pero como diciendo: “Los vamos a soltar, ustedes partieron, se fueron, pero nosotros seguimos”, ¿verdad? Hay que celebrar la oportunidad de vida que Dios nos dio y desde ahí llevamos ya, pero vamos a cumplir 4 años de estarlo celebrando. El año pasado, bueno, en enero de este año celebramos la tercera edición, la idea es hacer un homenaje a la vida. (Entrevista grupal, comunicación personal, 12 de septiembre de 2025)

En este sentido, el festival de bandas constituye el modo en que en Nueva Cinchona se conmemora el terremoto de Cinchona, fortaleciendo, a través de este, las nuevas formas de identidad y de reconstrucción y resignificación del evento (Cortés et al., 2018). Esta actividad comunitaria se convierte en un memorial, al promover espacios que posibilitan reflexiones sobre el desastre, lo que significa para la comunidad y las consecuencias que tuvo sobre las personas que lo sufrieron.

Las conmemoraciones son parte de procesos psicosociales que “resultan fundamentales para la percepción de peligro en un contexto determinado, concediéndole por demás un carácter vívido a los procesos de recordación” (Aguillón-Lombana & Serna-Dimas, 2023, p. 9). Esto significa que los artefactos, la estética y los procesos culturales comunitarios detrás de un evento de memoria colectiva generan una conexión emocional y de recuerdo ante el desastre, que muchas veces se ven como actos que configuran los procesos de duelo; sin embargo, también constituyen formas de denuncia contra la desigualdad estructural.

Por las tradiciones religiosas en una cultura como la costarricense, los rituales son la forma de conmemorar los eventos y especialmente las situaciones de desastre en que fallecieron varias personas. En la entrevista grupal se planteó que en un inicio varias personas se oponían a realizar otro tipo de homenaje:

Fue una cosa que hasta muchas personas opinaron en contra, o sea, hubo ese cambio. Ya este año fue ya diferente; ya la gente, como dice, bueno, este año ya como que se soltó todo el mundo y dicen: no, tienen razón, o sea, ¿para qué vamos a seguir? Ya, o sea, a la persona la vamos a llevar toda la vida porque son vecinos y gente que, o sea, como dice Pedro, eran amigos, o sea, personas con las que compartíamos día a día y ya se nos fueron, o sea, pero ya ya teníamos 11 años de guardarles luto. (Comunicación personal, 12 de septiembre de 2025)

Asimismo, en las entrevistas realizadas con habitantes de Cinchona dieciséis años después del evento, se menciona la existencia de otro proyecto que busca conmemorar no solo el terremoto, sino también lo que Cinchona ha significado en sus vidas. Tienen la propuesta de construir una biblioteca y una vez lista traer fotos de la comunidad y realizar algún tipo de mural:

Sí, estamos esperando que ya esto esté para traer las fotos, portadas, para hacer algo más bonito ..., sí, algo como una memoria. Traer muchas cosas que la gente tiene en las casas y que traiga portadas a la comunidad. guardar esa identidad que decía Pedro. (Entrevista grupal, comunicación personal, 12 de septiembre de 2025)

Organización comunitaria e incidencia política

En la reconstrucción colectiva que se tuvo con las personas habitantes, se habla de cómo se recuerda a Cinchona como un pueblo reconocido por su organización y sus luchas comunitarias antes del terremoto, pero más aún luego de este. Esto fue la base que permitió que se organizaran y movilizaran luego del terremoto y que lograran tener incidencia política para la construcción de Nueva Cinchona, así como la adquisición de los títulos de propiedad en el año 2019, en un contexto marcado por una institucionalidad lenta y con pocas propuestas. Al respecto, tal como lo señalan Araya et al. (2015): “ante la inoperancia estatal, las personas en situación de catástrofe se ven en la obligación de gestionar la crisis con sus propias manos, convirtiéndose en una necesidad la organización y rearticulación de los vínculos sociales perdidos” (p. 17).

Adicionalmente, las personas de Nueva Cinchona relatan en la entrevista grupal que a pesar del dolor y la pérdida hubo un elemento central que les sostuvo como una comunidad que lucha:

Esa identidad no se ha perdido. Y se va a seguir, porque eso es lo que ha marcado este pueblo, arriba también. Cuando nosotros vivimos arriba, el pueblo era muy organizado, era muy organizado. Era, pues, como dice Nelson, siempre ha sido de ejemplos de todo. (Comunicación personal, 12 de septiembre de 2025)

Lo anterior es muy importante, pues el sentido de identidad no solo deviene del momento anterior al evento, sino que además se fortalece tras ocurrido el mismo, ya que comparten un nuevo elemento en común: la afectación ante el desastre. Al respecto, [Vestergren et al. \(2022\)](#) explican que, en relación con la teoría de la identidad social, un desastre puede fortalecer la identidad colectiva de las personas afectadas y si, además, este grupo percibe trato injusto, aumenta la legitimidad de la protesta.

En las narraciones construidas colectivamente en la entrevista, las personas habitantes mencionan cómo la vivencia del terremoto está llena de historias de mucho dolor. Se destaca, por ejemplo, que, en su momento, no sabían ni cómo iniciar, qué debían hacer, cómo reconstruirse. Asimismo, describen que al inicio estuvieron centradas en la supervivencia y la ayuda inmediata, y luego evolucionaron hacia formas de organización comunitaria más estructuradas, que buscaron incidir en la toma de decisiones sobre la reconstrucción y el territorio.

Y entonces se expone la posibilidad de reorganizarse frente a la pérdida haciendo homenaje a Cinchona:

A pesar de haber perdido familiares y vecinos. Llegamos todos a la primera reunión y fue ahí donde se armó ya el núcleo fuerte. Yo sentí que fue muy fuerte, tanto así que impactamos en el gobierno en todo momento. (Entrevista grupal, comunicación personal, 12 de septiembre de 2025)

Es en esos momentos, tal como lo señalan [Araya et al. \(2015\)](#), cuando la organización comunitaria y la solidaridad se constituyen en los principales motores de la reconstrucción social y emocional. En este sentido, las personas habitantes valoran que esta lucha no la hicieron de forma aislada: hubo una campaña nacional para recolectar recursos económicos para la reconstrucción, el apoyo de ciertos sectores sociales, y en especial, la Brigada de la Universidad de Costa Rica, como soporte institucional ante la ausencia de los entes competentes. Sobre esta última, enfatizaron en la entrevista grupal que ese apoyo fue fundamental para la organización y para las posibilidades de acciones colectivas:

Y la Universidad, realmente de la parte de Psicología trabajó muy fuerte, nos dieron esa valentía, esa fuerza como de decir: “Ustedes tienen que ser escuchados” y nos ayudaron a ser escuchados porque recuerdo que llegaba y decían: no es que dependen de una ley. Las casas tienen que estar pegadas pared con pared. (Comunicación personal, 12 de septiembre de 2025)

Lo expuesto, como acción política, resulta realmente catalizadora. De acuerdo con Araya et al. (2015), la acción comunitaria deviene en un acto de reapropiación del poder y del territorio, donde se cuestionan las lógicas centralizadas de la gestión estatal y se reivindican valores como la cooperación, la autogestión y la justicia social.

Así, la comunidad debió enfrentar muchas luchas contra sectores que no apoyaron el proyecto. Ante esto, las personas habitantes tuvieron que buscar y gestionar el terreno, así como velar para que los recursos económicos —que se había recogido por parte de la sociedad civil costarricense a través de una campaña mediática— alcanzaran. En este recorrido de reconstrucción también se requirió exponer su integridad individual y presentarse a la Defensoría de los Habitantes, la Asamblea Legislativa, entre otras.

Es más, antes del traslado hubo un sector político que quería detener la mudanza, por lo que la comunidad se apresuró y se mudaron en menos de 24 horas para generar resistencia y que no fueran expulsados de sus viviendas: “En una noche ya había más de la mitad, había que presionar, había que meterse” (Entrevista grupal, comunicación personal, 12 de septiembre de 2025). Nuevamente, se evidencia que la confianza, la participación y la organización colectiva son los verdaderos cimientos de la respuesta y la adaptación frente a los desastres (Aldrich & Meyer, 2015).

De esta manera, para la comunidad una forma de recuperación psicosocial ha sido también la lucha por su dignidad, por reconstruirse, no solo en el espacio geográfico, sino en los vínculos con los demás. El desastre fue significado como un evento difícil, pero transformador, ya que la crisis vivida ha permitido una movilización colectiva, como señalan: “Ellos participan en nuestras asambleas. Es un proceso bonito, o sea, por eso le digo, ok, qué tal una comunidad que pase una tragedia, una comunidad desorganizada, una comunidad que no le importa nada, lo que hacen es esparcirse” (Entrevista grupal, comunicación personal, 12 de septiembre de 2025). Todo esto deja aún más claro el nexo desastre-movilización, que permite entender que después de un desastre, las demandas de las personas afectadas (ya sea por justicia, por participación en la reconstrucción, por mejores políticas preventivas) son legítimas y parte del proceso de recuperación (Vestergren et al., 2022).

La historia de Nueva Cinchona es un hecho histórico, un referente claro de la necesidad de continuar el trabajo en las fases de recuperación de las emergencias, pues si no se logra una organización temprana, la incidencia política post-desastre enfrenta obstáculos. Como mencionan Vestergren et al. (2022), con el tiempo puede diluirse la solidaridad y la atención inicial, y los grupos afectados deben transitar desde la protesta espontánea hacia formas organizativas más permanentes para sostener sus logros.

CONCLUSIONES

Las implicaciones psicosociales y subjetivas de una emergencia y desastre, como se ha estudiado ampliamente, son marcas y huellas para las personas que las viven a nivel individual, familiar, grupal y comunitario. Luego de un evento, emergen una serie de emociones y significados, especialmente si las pérdidas han sido tan severas como las pérdidas de vidas humanas, las viviendas y, aún más, de toda una comunidad.

El terremoto de Cinchona fue un evento histórico que marcó a todo un país, pero más aún, a una región y a una comunidad, porque literalmente la comunidad de Cinchona desapareció. El proceso de “reaparecer” no fue sencillo para sus habitantes a nivel económico y político, sin embargo, se logró luego de varios años y luchas. Pero aún más complejo resulta el proceso de reconstrucción psicosocial: apropiarse de espacios nuevos y distintos a aquellos que formaban parte de su vida cotidiana, generar una nueva identidad y construir nuevas historias, sin abandonar ni olvidar nunca la comunidad que fueron.

Todo esto ha sido parte del proceso que las personas habitantes de Cinchona tuvieron que enfrentar desde el año 2009. En este contexto, se vuelve fundamental que las ciencias sociales, y especialmente la psicología social, escuchen, sistematizen y den un lugar a estas experiencias para comprender con mayor profundidad fenómenos como los desastres y sus implicaciones en la vida comunitaria antes y después de una emergencia.

En este sentido, ocurrió que, al desvincularse de un espacio apropiado por tantos años, el proceso de construcción de la identidad se convirtió en una gran interrogante para sus habitantes. Sin embargo, fue precisamente esa incertidumbre la que les impulsó a actuar colectivamente, crear nuevos espacios, apropiarse de ellos y construir una nueva identidad: Nueva Cinchona. Esta nueva comunidad mantiene viva la esencia de Cinchona y, como parte de un proceso de construcción de memoria colectiva, recuerda constantemente a las nuevas personas que habitan o nacieron en la Nueva Cinchona, de dónde vienen y por qué es tan importante no olvidar esa historia. Esto adquiere relevancia en tanto el imaginario con el que recuerdan originalmente a Cinchona se hace desde una comunidad construida en luchas colectivas y donde todas las personas se conocen y se apoyan entre sí, razones que debían ser las bases para reconstruir la nueva comunidad.

A partir de esta indagación, se considera que los procesos de conmemoración en Costa Rica se encuentran muy marcados y guiados por las instituciones y los medios de comunicación, quienes los representan muchas veces de forma trágica. No obstante, poco se sabe de las acciones y dispositivos comunitarios construidos para rememorar los eventos desde quienes los vivieron.

En el caso de Cinchona queda claro que no existe una forma única o ideal de recordar y mantener viva la memoria, sino que depende del contexto, de la historia de la comunidad y sus habitantes. En el caso del terremoto que ocurrió en esa región

ha sido muy interesante la transformación progresiva de los actos realizados para conmemorar, pasando de solamente rituales religiosos para recordar a las personas fallecidas a celebrar fiestas comunitarias dedicadas a las personas que integran y viven en la nueva comunidad, sin dejar de honrar a sus seres queridos que no están. Esto definitivamente se transforma en formas identitarias propias, en recuperación de vínculos y en modos de resignificación subjetiva, fundamentales para las personas que participan y recuerdan lo que ocurrió desde otra perspectiva.

REFERENCIAS

- Abeldaño, R. A., & Fernández, R. (2016). Salud mental en la comunidad en situaciones de desastre: Una revisión de los modelos de abordaje en la comunidad. *Ciência & Saúde Coletiva*, 21(2), 431-442. <https://doi.org/10.1590/1413-81232015212.17502014>
- Abeldaño, R. A., Lucchese, M. S., & Fernández, A. R. (2015). Percepción del desastre y respuestas psicosociales en la comunidad de Tartagal (Argentina): Aproximaciones cualitativas a partir del alud de 2009. *Revista Chilena de Salud Pública*, 19(3), 243-250. <https://doi.org/10.5354/0719-5281.2015.37635>
- Aguillón-Lombana, A. (2021). Desastre, memoria y materialidad: los objetos y la identidad de los armeritas 35 años después de la avalancha. *Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe colombiano*, 45, 178-203. <https://dx.doi.org/10.14482/memor.45.986.1361>
- Aguillón-Lombana, A., & Serna-Dimas, A. (2023). Memoria y desastre siconatural. Una mirada global a los estudios sociales de la memoria y su relación con desastres siconaturales entre 2000 y 2020. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 32(1), 3-18. <https://doi.org/10.15446/rcdg.v32n1.92332>
- Aldrich, D. P., & Meyer, M. A. (2015). Social capital and community resilience. *American Behavioral Scientist*, 59(2), 254-269. <https://doi.org/10.1177/0002764214550299>
- Allier, E. (2018). Memorias imbricadas: terremotos en México, 1985 y 2017. *Revista mexicana de sociología*, 80, 9-40. <https://www.scielo.org.mx/pdf/rms/v80nspe/0188-2503-rms-80-spe-9.pdf>
- Araya, J. G., Mena, F. N., Morales, M. T., & Rojas, A. B. (2015). *Organizaciones comunitarias en contextos de desastre: la emergencia de un nuevo discurso de “lo político”* [Ponencia]. I Congreso Latinoamericano de Teoría Social, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina. <https://www.aacademica.org/000-079/140>
- Berroeta, H., Ramoneda, Á., & Opazo, L. (2016). Sentido de comunidad, participación y apego de lugar en comunidades desplazadas y no desplazadas postdesastres: Chaitén y Consituición. *Universitas Psychologica*, 14(4), 1221-1234. <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.up14-4.scpa>
- Berroeta, H., & Pinto, L. (2020). La Psicología Ambiental-Comunitaria en el Estudio de los Desastres: La Importancia de los Vínculos Socioespaciales. *Psykhē*, 29(1), 1-16. <https://doi.org/10.7764/psykhe.29.1.1579>

- Bracamontes, B. (2015). Vehículos de la memoria asociados con el sismo y el desastre de 1941 en la ciudad de Colima, México. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 21(2), 125-142. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31639208007>
- Carvajal-Díaz, A., Gaviria-Gutiérrez, W. O., & Zambrano-Hernández, L. A. (2025). Lo psicosocial en emergencias y desastres: Entre compresiones patológicas y construcción de capacidades en Manizales, Colombia. *Revista de Estudios Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres REDER*, 9(1), 111- 123. <https://doi.org/10.55467/reder.v9i1.180>
- Cerdas, D. (2012, 9 de enero). Vecinos de Nueva Cinchona se sienten “cómodos y felices” en su hogar a tres años del terremoto. *La Nación*. <https://www.nacion.com/archivo/vecinos-de-nueva-cinchona-se-sienten-comodos-y-felices-en-su-hogar-a-tres-anos-del-terremoto/H3FTFLDY4BAO-HLJIAD6PSEWZ3Y/story/>
- Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (Eds.). (2018). *The SAGE handbook of qualitative research* (5th ed.). Sage.
- Duque, J. (2006). El reasentamiento poblacional: fenómeno social, político y de progreso. *Estudios Socio Jurídicos*, 8(1), 145-165. <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/sociojuridicos/article/view/318>
- Escalante, J. (2018). Memoria colectiva y desastres: Implicaciones psicosociales y subjetivas del terremoto de Nicoya, Costa Rica. *Argumentos*, 31(87), 101–118. <https://argumentos.xoc.uam.mx/index.php/argumentos/article/view/1033/1050>
- Fullilove, M. T. (2021). Revisiting “the frayed knot”: What happens to place attachment in the context of serial forced displacement? En L. Manzo & P. Devine-Wright (Eds.), *Place attachment: Advances in theory, methods and applications* (pp. 177–192). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429274442-11>
- Morice, A. (2009). Terremoto de Chinchona: Radiografía de una tragedia. *Revista Medicina, Vida y Salud*, 2, 8 -10.
- Núñez, J. (2024, 8 de enero). *Terremoto de Cinchona una catástrofe para recordar*. UNA Comunica. <https://www.unacomunica.una.ac.cr/index.php/enero-2024/5069-terremoto-de-cinchona-una-catastrofe-para-recordar>
- O’Hanlon, K. P., & Budosan, B. (2015). Access to community-based mental healthcare and psychosocial support within a disaster context. *BJPsych International*, 12(2), 44-47. <https://doi.org/10.1192/s2056474000000295>
- Osorio, C., & Díaz, V. (2012). Modelos de intervención psicosocial en situaciones de desastre por fenómeno natural. *Revista de Psicología Universidad de Antioquia*, 4(2), 65-84. https://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2145-48922012000200005
- Ospina, A. F. (2021). Cuando se apaga Armero alumbran sus hijos: tragedia, magia y transformación en el norte del Tolima. Memorias: *Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe colombiano*, 45, 153-177. <https://doi.org/10.14482/memor.45.986.136>

- Páez, D., Arroyo, E., & Fernández, I. (1995). Catástrofes, situaciones de riesgo y factores psicosociales. *Mapfre Seguridad*, 57, 43–55. [https://www.ehu.eus/documents/1463215/1504273/Paez_Arroyo&Fernandez\(1995\).pdf](https://www.ehu.eus/documents/1463215/1504273/Paez_Arroyo&Fernandez(1995).pdf)
- Pérez-Sales, P (1998). Intervención en catástrofes desde un enfoque psicosocial y comunitario. *Átopos*, 5-18. <https://www.gub.uy/sistema-nacional-emergencias/sites/sistema-nacional-emergencias/files/documentos/publicaciones/Cat%C3%A1strofes%2Bdesde%2Benfoco%2Bpsicosocial%2BP%C3%89REZ%2BSALES.pdf>
- Quesada, A., & Barrantes, G. (2016). Procesos de ladera cosísmicos del terremoto de Cinchona (Costa Rica) del 8 de enero de 2009 (Ms = 6,2). *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 25(1), 217-232. <https://doi.org/10.15446/rcdg.v25n1.52590>
- Ramírez, C. (2014). *Vulnerabilidades emergentes en poblaciones desplazadas por desastres en dos comunidades: Nueva Cinchona en Costa Rica y Villa El Bosque en Futaleufú, Chile* [Tesis de maestría, Universidad de Chile]. Repositorio Universidad de Chile. <https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/135068/Tesis%20Catalina%20Ramírez.pdf?sequence=1>
- Rojas, J. (2010). Vulnerabilidad social, neoliberalismo y desastre: sueños y temores de la comunidad desplazada/damnificada por el terremoto/tsunami. *Sociedad Hoy*, (19), 113- 140. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=90223044008>
- Rosales, V., & Salazar, L. F. (2010). *Los procesos de reconstrucción: reto para las sociedades y para los gobiernos: El caso de Cinchona*. https://www.cne.go.cr/reduccion_riesgo/biblioteca/el_caso_cinchona.pdf
- Saavedra, J., Rubio, C., Valenzuela, K., & Balboa, V. (2019). Memoria local y afrontamiento de desastres climáticos: el caso de liderazgos de mujeres en Nonguén. *Región y Sociedad*, 31, e1240. <https://doi.org/10.22198/rys2019/31/1240>
- Saavedra, J., Azócar, G., & Fernández-Vicente, P. (2021). Neoliberalism of disaster and long-term recovery: The case of the 2010 earthquake in Talcahuano, Chile. *International Journal of Disaster Risk Reduction*, 61. <https://doi.org/10.1016/j.ijdr.2021.102356>
- Sáenz, L. (2009). *Informe de labores del proyecto ED-74: Brigada de Acompañamiento Psicosocial en Emergencias y Desastres* [Informe inédito]. Escuela de Psicología, Vicerrectoría de Acción Social, Universidad de Costa Rica.
- Sáenz, L. (2010). *Informe de labores del proyecto ED-74: Brigada de Acompañamiento Psicosocial en Emergencias y Desastres* [Informe inédito]. Escuela de Psicología, Vicerrectoría de Acción Social, Universidad de Costa Rica.
- Sáenz, L., Jurado-Solórzano, A. M., & Solano-Beauregard, M. (2011). *Informe de labores del proyecto ED-74: Brigada de Acompañamiento Psicosocial en Emergencias y Desastres* [Informe inédito]. Escuela de Psicología, Vicerrectoría de Acción Social, Universidad de Costa Rica.
- Sáenz, L., Salas-Calvo, J. M., Escalante-Meza, J., & López-Thompson, V. (2021). Terremoto de Limón de 1991: reflexiones generadas del trabajo psicológico realizado desde la Escuela de Psicología de la Universidad de Costa Rica. *Revista geológica de América Central*, 65, 1–11. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/geologica/article/view/47003>

- Sandoval, P. A. (2021). Potencial de las fuentes orales para la definición de políticas públicas en la prevención de desastres: Caso de la ciudad de Irapuato, México. *Revista Ciencia Jurídica y Política*, 7(14), 94-110. <https://doi.org/10.5377/rcijupo.v7i14.13163>
- Torres, J. P., & Chontasi, K. L. (2024). “Tenía más o menos seis años y no sabía lo que pasaba”: Memoria e infancia en el desastre. *Revista de Estudios Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres REDER*, 8(2), 189-197. <https://doi.org/10.55467/reder.v8i2.166>
- Vera, G., & Martínez, C. O. (2017). Vulnerabilidad social a desastres en Tabasco: Conmemoración del desastre de 2007. *Revista Geográfica Del Sur*, 8(12), 1-14. <https://revistas.udec.cl/index.php/geograficadelsur/article/view/19190>
- Vestergren, S., Uysal, M. S., & Tekin, S. (2022). Do disasters trigger protests? A conceptual view of the connection between disasters, injustice, and protests — The case of COVID-19. *Frontiers in Political Science*, 4, 1-11. <https://doi.org/10.3389/fpos.2022.836420>
- Vilar, E. (2019). *La entrevista grupal: Instrumento para la investigación/intervención en psicología social*. Universidad Autónoma Metropolitana. <https://casadelibrosabiertos.uam.mx/contenido/contenido/Libroelectronico/Entrevista-grupal.pdf>